

POSIBLES RASGOS MOZÁRABES EN LA TOPONIMIA DEL CAMPO DE GIBRALTAR

GASPAR J. CUESTA ESTÉVEZ

0.

Adentrarse en el terreno del mozárabe es una labor difícil y llena de impedimentos, debido a las escasas fuentes de información que poseemos sobre dicho dialecto; si la vía de acercamiento es la toponimia hay que sumar los inconvenientes propios de unos nombres que a veces siguen procesos evolutivos diferentes al resto del léxico y, si centramos nuestro objeto de estudio en un área geográfica en la que escasean los testimonios documentales medievales, el asunto se torna realmente complicado.

De todas formas, considero que, partiendo del aspecto formal de algunos topónimos actuales, y mediante una labor «arqueológica» de reconstrucción, en palabras de S. Ruhstaller¹, podemos intentar establecer un corpus de nombres de lugar latinos que presentan rasgos lingüísticos propios del estrato mozárabe, siempre que quede clara, la cautela con que deben abordarse tales consideraciones, y recurriendo cuando es posible a la comparación con topónimos similares —pero de probada procedencia mozárabe— de otras zonas.

Los topónimos que he recogido pertenecen a la comarca del Campo de Gibraltar, la más meridional de la Península Ibérica y, por lo tanto, testigo estratégico del paso de diferentes pueblos a lo largo de la historia. Enclavados en la provincia de Cádiz, aunque lindando con la de Málaga, sus siete municipios conformaron el grueso de la *cora* de Algeciras durante la dominación musulmana, tras la cual se acentuó su sempiterna condición fronteriza, ya que durante un par de siglos se configuró como el confín más occidental del reino nazarí de Granada.

1.

Uno de los topónimos que puede delatar la presencia lingüística mozárabe es *Alpariate*, nombre de un arroyo tarifeño que desemboca en la

¹ RUHSTALLER, S. «Las hablas andaluzas y el mozárabe. Huellas léxicas y morfológicas del romance primitivo hablado en el Mediodía peninsular». En VV.AA. *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Sevilla: 1993; 203-216, pp. 203.

ensenada de Bolonia y que aparece citado en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI (h. 1344) como *Alparayat*². A pesar su apariencia árabe, hay razones para sospechar que el verdadero étimo es latino. Pero para ello es necesario analizar el contexto geográfico del arroyo, ya que junto a él se encuentran las ruinas de la ciudad romana de Baelo Claudia. El propio folleto informativo sobre tal conjunto arqueológico, editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, puede arrojar alguna luz sobre la cuestión cuando describe los cursos de agua que descienden por las laderas próximas:

Entre ellos destacan el arroyo del Pulido, el de Alpariate y el de Las Villas, los dos últimos de los cuales contornean la ciudad romana, encañándola en una especie de horquilla antes de alcanzar sus respectivas desembocaduras.

En efecto, el arroyo circunda parte de las murallas que delimitan el perímetro de la población romana, y no olvidemos que en latín la voz PARIES, -ETIS valía 'pared, muro'. Por lo tanto, el hidrónimo podría tener su motivación en la cercanía a dicha muralla³, de la misma manera que el otro hidrónimo citado, *Arroyo de las Villas*, está también estrechamente vinculado a los restos romanos hallados, como evidenció en un trabajo anterior⁴.

El hecho de que aparezca el artículo *al-* antepuesto puede hacernos pensar que se trata de un topónimo árabe, pero es sabido que hay otros casos de híbridos formados por el artículo árabe más un nombre romance (*Almonte*, *Almonaster*). Incluso podría tratarse de una corrupción del latín AD PARIETEM, ya que el arroyo citado desciende por una ladera próxima en dirección a las ruinas de Baelo Claudia, siguiendo el mismo trayecto que fácilmente podría haber seguido la vía que enlazaba la ciudad romana con la *Via Heraklea*. Además, el cerro junto al cual pasa el arroyo tiene el sugerente nombre de *Loma de la Carrera* (del lat. vg. *CARRARIA 'vía para carros').

La conservación de la /t/ intervocálica puede interpretarse como un rasgo mozárabe, puesto que, a pesar de la complejidad del tratamiento de las sordas intervocálicas en esta lengua,

² ALFONSO XI: *Libro de la Montería*, ed. de SENIFF, D.P., Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986; p. 131.

³ M.^a D. Gordón y S. Ruhstaller señalan que la voz romance *pared* (y sus derivados) es muy frecuente en la toponimia asociada a restos de construcciones de interés arqueológico (*Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*, Sevilla: Alfar, 1991; pp. 147-151).

⁴ CUESTA ESTÉVEZ, G.J. «Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)». *Almoraima*, 1993; n.º 9 (*Actas de las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*): 111-121, p. 120. Vid. también GORDÓN, M.^a D. y RUHSTALLER, S. *op. cit.*, pp. 200-206.

los escritores musulmanes dan muchos más ejemplos de conservación de la sorda que de sonorización⁵.

Zamora Vicente señala que la sonorización o no de las sordas depende en gran medida de la zona geográfica, siendo el Sur y el Este de la Península más conservadores. Esta diferencia llevó a A. Tovar y a Menéndez Pidal a relacionar la tendencia conservadora con el sustrato prerromano no indoeuropeo, y la sonorización con el influjo céltico⁶.

El mayor problema puede ser explicar el diptongo [já]. Aunque sabemos que la diptongación de / ɛ / tónica estaba bastante generalizada entre los mozárabes, y que era probablemente la forma [já] la más arraigada⁷, si aceptamos que el diptongo de *Alpariate* procede de una / ɛ / habría que explicar la razón de ese fenómeno, dado que, como recuerda M. Ariza, esa / ɛ / de *pariete* no diptonga en ninguna otra lengua romance debido a que, según Battisti, «la yod se fundió con la vocal tónica prontamente» cerrándola, como muestran algunas inscripciones latinas (*Paretēs*)⁸. En ese caso, ¿podría tratarse nuestro diptongo de una fosilización del topónimo latino PARIETE confundida luego por analogía con un falso diptongo procedente de / ɛ / que, como ya hemos dicho, vacilaba entre las soluciones [jé], [já]? ¿Se trataría simplemente de una corrupción condicionada por el superestrato árabe? Y en cuanto a la variante documentada por el *Libro de la Montería* (*Alparayate*), ¿refleja la aparición posterior de una consonante hiática, luego desaparecida para restituir la forma original? ¿O es simplemente un error de transcripción?

Ante tantos interrogantes, y a sabiendas de las especiales dificultades que presenta el análisis evolutivo de los topónimos, opino que la única respuesta podría provenir del hallazgo de inscripciones o documentación de mayor antigüedad.

2.

A pocos kilómetros del lugar anterior encontramos otro hidrónimo interesante. Es el *Arroyo de Vico*, que nace junto a la aldea de Facinas y fluye paralelo al probable trazado de la antigua *Via Heraklea*. El topónimo *Vico* no sólo designa ese pequeño arroyo, sino también el barrio que ocupa la parte más baja de Facinas, en un lugar posiblemente próximo al empalme que, desde la vía citada, conducía a Baelo Claudia. Y recordemos que el lat. VICUS podía significar 'barrio de una ciudad', 'aldea' o 'propiedad rural, quinta, hacienda'. Este topónimo, abundante en toda la Península,

⁵ ZAMORA VICENTE, A. *Dialectología española*, 2.ª ed., Madrid: Gredos, 1985; p. 42.

⁶ *Ibid.*, pp. 43-44.

⁷ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁸ ARIZA, M. «Sobre algunos cambios acentuales del latín vulgar». En: *Sobre fonética histórica del español*, Madrid: Arco/Libros, 1994; 9-22, pp. 19-21.

presenta en muchos casos las formas *Vigo*, *Vich*, pero en el ejemplo tarifeño se presenta sin sonorización de la sorda intervocálica, como en el *Vico* o *Vicos* de Jerez de la Frontera que Martínez Ruiz documenta en una «Carta de privilegio de Alfonso X» de 1274. Para este autor está claro que se trata de una forma mozárabe, transcrita por los árabes *biquis*, con el «qaf», consonante oclusiva velar enfática que en principio fue sonora, pero más tarde se ensordeció, lo que explica la posterior pronunciación *Vico* en el mozárabe gaditano en lugar de *Vigo*, forma sonorizada propia de la Romania occidental⁹.

3.

En cuanto a la población citada, *Facinas*, está documentada en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI como «Feçina»¹⁰. Aunque se carece de documentación más antigua, siempre se ha atribuido el origen etimológico del nombre a las eras que desde antiguo han rodeado a la aldea, y más concretamente a los amontonamientos de los haces de trigo (lat. FASCES, en plural). Así, está documentado que, al menos desde el siglo XVI, venían campesinos malagueños y granadinos cada año para la recolección del trigo, muchos de los cuales se asentaron aquí definitivamente. Pero, si confiamos en esa etimología, y puesto que Tarifa fue reconquistada en 1292, cuando la F- latina se aspiraba en la lengua común (o incluso había dejado de aspirarse, como demuestran las vacilaciones del *Libro de la Montería*, por ejemplo¹¹), la F- inicial se podría explicar de dos formas: a) si el nombre fue impuesto por los cristianos en la repoblación se trataría de una F- cultista, ya que hubiera sido más lógica la forma *Hacinas*; b) en el caso de que fuera un topónimo anterior a la Reconquista podríamos hallarnos ante una conservación de F- latina típica del habla mozárabe, lo que pondría en relación este nombre con el anterior (*Vico*). Esta segunda teoría cuenta con un apoyo: la cita de Alfonso XI dice *Feçina*, y está datada sólo medio siglo después de la recuperación cristiana, con lo cual se habría producido una deformación fonética demasiado rápida a mi juicio. Este cambio vocálico podría deberse, más bien, al superestrato árabe, ya que, como afirma S. Ruhstaller,

prácticamente todos los nombres de lugar de origen mozárabe presentan una capa claramente discernible de acomodación fonética al hispanoárabe (además de una capa castellana, posteriormente superpuesta).¹²

⁹ MARTÍNEZ RUIZ, J. «Toponimia gaditana del siglo XIII». En: VV.AA. *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz: Universidad / Diputación, 1983; 93-121, pp. 100-101. Vid. también CUESTA ESTÉVEZ, G.J. *op. cit.*, p. 114.

¹⁰ ALFONSO XI. *op. cit.*, p. 132. La ubicación del lugar descrito coincide claramente con la actual Facinas.

¹¹ CUESTA ESTÉVEZ, G.J. *op. cit.*, pp. 114-115 y n. 1.

¹² RUHSTALLER, S. «Las hablas andaluzas...» (*op. cit.*), p. 207.

Sin embargo, no hay acuerdo unánime en cuanto a la etimología del topónimo. Para algunos traductores de la obra de Idrisi, como A. Blázquez y E. Saavedra, la actual *Facinas* se corresponde con una alquería que el geógrafo ceutí cita en el camino entre Algeciras y Sevilla, y que Blázquez transcribe como *Faisena* y Saavedra como *Faicena*. Pero estas interpretaciones también son problemáticas, ya que otro traductor, J.A. Conde, transcribe *Nixêna*, y sobre todo porque para que esa alquería coincida con la actual aldea tendríamos que aceptar un error en el texto idrisiano, puesto que aparece ubicada al norte del río Barbate. Por ello, C.E. Dubler la identifica con Medina-Sidonia¹³.

4.

Muy cerca de Facinas se encuentra el *Cortijo de Iruelas*. Dado el entorno geográfico en el que se enmarca, y que he descrito arriba, podría tratarse de una deformación de *Eruela*, diminutivo de *Era* 'espacio de tierra donde se trillan las mieses' (lat. ARĒA 'solar, lugar llano, era' + sufijo -ŌLAM). El cambio /e/ > /i/ podría deberse a una inflexión espontánea ya en el resultado castellano, ayudada por la posición átona y quizá por el diptongo [wé], pero podríamos también explicarlo por la presencia de un diptongo decreciente mozárabe. La evolución de esta palabra en castellano fue: ARĒA > *aria* > *aira* > *era*. Pero sabemos que el mozárabe aún conservaba el diptongo decreciente aún sin evolucionar, lo que nos daría el resultado *aira* o *airuela*, propenso a perder la /a/ inicial en contacto con el artículo (*la-airuela* > *laa-iruela*).

5.

En el extremo oriental de la comarca encontramos un hidrónimo, *Guadriaro*, que da nombre a un río de cierta importancia que desemboca en el municipio de San Roque. También da nombre a una pedanía de dicho municipio y a su valle. A orillas de ese río se han encontrado las ruinas de la población romana de Barbésula, topónimo con que aparecen designados tanto la ciudad como el río en las fuentes clásicas¹⁴. Sin embargo, Avieno, en su *Ora marítima*, denomina dicho río con el topónimo griego *Chrisus*, debido a que de sus arenas se extraía oro¹⁵. Precisamente esa zona se corresponde en época islámica con el distrito de *Aruh*, perteneciente a la *cora*

¹³ ABELLÁN, J. «Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII». En: VV.AA. *Cádiz en el siglo XIII (op. cit.)*, 123-133, p. 128 y n. 18.

¹⁴ La citan Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo, Marciano de Heraklea, el Itinerario de Antonino y el Cosmógrafo de Rávena. Vid. TORREMOCHA, A. y HUMANES, F. *Historia económica del Campo de Gibraltar*, 2ª ed., Algeciras: 1989; p. 63 y n. 176.

¹⁵ *Ibid.*, vol. I, p. 34.

alגעیرهña, y citado por Al-Udri en sus *Fragmentos geográficos e históricos...*¹⁶. Si ese *Aruh* viene motivado, como piensan muchos investigadores, por la riqueza aurífera del río, procedería del lat. AURUM, pero ese diptongo decreciente no habría monoptongado en /o/ como fue la evolución normal en castellano. Podríamos explicar esa solución aduciendo el conservadurismo mozárabe en relación a los diptongos decrecientes. La [w] podría haberse perdido por influjo del árabe, quizá incluso por la yuxtaposición con el prefijo *Wadi* 'río'¹⁷. Sin embargo, cabe la posibilidad de que en realidad se trate de un étimo árabe.

6.

En el término de Algeciras se encuentra la ensenada de *Getares*, junto a cuya playa también se han encontrado restos de construcciones romanas, así como piletas de salazones. Para los historiadores se trata del enclave que los geógrafos latinos denominaban con los nombres de *Caetaria*, *Cetaria* o *Cetraria*, según las fuentes. Se ha traducido este topónimo como 'lugar de cetáceos' (lat. CETUS 'cetáceo, monstruo marino [ballena, delfín, atún, etc.]'), ya que es una zona donde tradicionalmente han existido almadrabas para la pesca del atún, e incluso hasta hace pocos años funcionó una factoría para el aprovechamiento del aceite y la carne de ballenas. Algún autor ha apuntado también una posible etimología griega (*kelothereia* 'pesca de atunes')¹⁸.

Pero, prescindiendo del significado, lo que nos atañe ahora es la evolución formal. A ese respecto, observamos que la /t/ intervocálica (si partimos de C[A]ETARIA) no se ha sonorizado y que el sufijo -ARIA no ha evolucionado a -aira > -era, indicios ambos de un presunto filtro mozárabe. En cuanto a la consonante inicial, el proceso es más difícil de explicar; la /k/ ante vocal palatal daba en mozárabe dos resultados posibles: /š/ > /θ/, como en castellano, o /ç/, muy frecuente en la toponimia adaptada por los árabes¹⁹. Pero es posible que en este caso la oclusiva (o africada) palatal sorda /t̪/ que Alarcos estima para este momento de los romances hispánicos²⁰ fuera adaptada por los árabes sin la oclusión, es decir, como la fricativa correspondiente /š/, que luego daría la velar /x/, resultado actual. Ese momento intermedio debe de ser el que refleja el *Libro de la Montería* cuando nombra el *Arroyo de Xatares*²¹.

¹⁶ *Ibid.*, vol. I, p. 73.

¹⁷ La [w] también desaparece en el mozarabismo *arzolla*, nombre de planta que Simonet (*Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888, s.v. *Arzolla*, p. 24) hace proceder del bajo latín AURICELLUS, derivado de AURUS.

¹⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A. *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967; p. 163.

¹⁹ ZAMORA VICENTE, A. *op. cit.*, pp. 39-40 y n. 26.

²⁰ ALARCOS LLORACH, E. *Fonología española*, 4ª ed., Madrid: Gredos, 1983; pp. 252-254.

²¹ ALFONSO XI, *op. cit.*, p. 133. La /a/ de la sílaba pretónica debe de ser un cambio esporádico y, en todo caso, evidentemente posterior a la palatalización de /k/.

Sí se aprecia un caso más ortodoxo de palatalización mozárabe de /s/ inicial en el nombre Arroyo y Loma *Júcar* (Castellar de la Frontera) si proceden de SUCRO, como el río valenciano. Pero no disponemos de documentación antigua, por lo que no se podría descartar que fuera un trasplante.

7.

El hidrónimo *Guadacorte* (en Los Barrios) está documentado en el *Libro de la Montería* como *Oyda Corte*²². La acepción 'corral, establo' o 'finca' de la voz *corte* (lat. COHORTEM) —a diferencia de otros romances— es rara en castellano, pero debió de tener gran vitalidad en las hablas mozárabes²³. Simonet, por ejemplo, cita en su *Glosario...* las formas *corte*, *cort* y *alcort* como nombres de varios pueblos andaluces²⁴, y Ruhstaller recoge en el *Libro de la Montería* diez topónimos onubenses que la contienen.

Esta tan llamativa difusión geográfica del topónimo debe ser interpretada como prueba de la existencia de un apelativo *corte* 'finca' o 'corral' en el extremo suroccidental de la Península, quizá transmitido desde el mozárabe (a través del árabe) a la lengua de los repobladores llegados en la segunda mitad del siglo XIII. De la existencia en mozárabe de esta acepción, prácticamente ajena al castellano, es testimonio también el andalucismo *cortijo*²⁵.

Respecto a la primera parte de nuestro topónimo, responde a la forma *al guïd* [= *al gūid*], variante de *wādī* que refleja el influjo de la imela y que más tarde recogería el *Vocabulista* de P. de Alcalá²⁶.

8.

El orónimo Cerro *Carabanchel* (Los Barrios) tal vez reproduce un antiguo nombre ilirio²⁷, quizá traído por los ligures, y que concretamente podría derivar del étimo *CARAU 'piedra'²⁸. Lo que parece aceptado es que la /ç/ refleja el paso por el estrato mozárabe, al que igualmente se debería

²² *Ibid.*, p. 134.

²³ MARTÍNEZ RUIZ, J. *op. cit.*, p. 100.

²⁴ SIMONET, F.J.: *op. cit.*, s.v. *Corte*, p. 138.

²⁵ RUHSTALLER, S. «Geografía lingüística medieval...» En: ALONSO GONZÁLEZ, A. *et al. ed. Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco/Libros, 1996; 1533-1540, pp. 1538-1539.

²⁶ TERÉS ŠADABA, E. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima fluvial*, t. I, Madrid: CSIC, 1986; pp. 236 y 291-293.

²⁷ MENÉNDEZ PIDAL, R. *Manual de Gramática Histórica*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941; pp. 16-17.

²⁸ LAPESA, R. *Historia de la Lengua Española*, 9ª ed., Madrid: Gredos, 1986; p. 19.

la pérdida de la *-o* final (-ĒLLU > *-el*)²⁹. También podría tratarse de un calco del topónimo madrileño, aunque en las cercanías «se han hallado restos de una villa romana»³⁰.

El topónimo *Marchenilla* (Jimena de la Frontera y Algeciras) revelaría la misma palatalización mozárabe si procede de un antropónimo latino; aunque hay que tener en cuenta también la etimología propuesta por Martínez Ruiz (ár. *marj* 'prado')³¹.

En Castellar encontramos un Arroyo, Cortijo y Cerro de la *Barcilla*, que podría ser una variante (sin palatalización de /k/) de *barchilla* 'medida de capacidad de áridos', mozarabismo que, según el *DCECH*, procede del lat. PARTICELLA 'partecilla'³². Aquí podría tener el sentido original de 'parcela, medida de tierra'. El cambio /p/ > /b/ se debe a que en árabe no existía esa bilabial sorda. Simonet (s.v. *Barchela*), que cita una antigua forma castellana *barcella*, recoge los mozarabismos *barchela* y *varjilla* como nombres de ciertos distritos en Granada.

Eran probl. pequeños territorios que, deslindados por el repartimiento de tierras ejecutado por los musulmanes al tiempo de la conquista y adjudicados á diversas tribus, recibieron el n. B. Lat. de *parcelas* ó *barcellas*, es decir, partecillas, porciones ó suertes³³.

9.

Otros nombres campogibraltareños que pueden mostrar rasgos propios del dialecto mozárabe son: Loma de las *Planas* (Castellar), con conservación de PL³⁴, Cortijo *Capitos* (Jimena), con conservación de sordas intervocálicas —si es que procede del lat. CAPITO 'cabezudo', por encontrarse junto a unos cerros o cabezos—, y Cerro *El Goto* (San Roque), el cual puede recordar algún tipo de poblamiento visigótico.

10.

En resumen, aunque son varios los topónimos campogibraltareños en los que podemos rastrear el interestrato lingüístico mozárabe, la falta de referencias documentales antiguas —aparte de la escasez de fuentes, muchos de los nombres estudiados son microtopónimos— dificulta la comprobación de su verdadero origen. Aun así, es evidente que hay razones suficientes, de tipo lingüístico, histórico y lógico, para sospechar de su mozarabismo y profundizar en su investigación.

²⁹ *Ibid.*, p. 140. MENÉNDEZ PIDAL, R. *op. cit.*, p. 139. ZAMORA VICENTE, A. *op. cit.*, pp. 31-33.

³⁰ GONZÁLEZ, J.L.: «Toponimia histórica del Parque Natural Los Alcornocales». *Atimoché*, 1991; 4: 6-10, p. 9.

³¹ *op. cit.*, p. 108.

³² El *DCECH* (s.v. *Barchilla*) cita *barcilla* como variante aragonesa. En nuestro caso no se puede descartar, no obstante, que nos hallemos ante una pronunciación dialectal del diminutivo de *balsa*, con alteración de *-l* implosiva y ceceo.

³³ SIMONET, F.J. *op. cit.*, pp. 34 y 35.

³⁴ Simonet (*ibid.*, s.v. *Plan*, pp. 448 y 449) señala las voces *plan*, *aplán* y *plana* (equivalentes al castellano *llano* o *llanura*) como nombres de varios pagos granadinos.